

Índice:

| | |
|-------------------------------------|--------------|
| Escritura Apostólica | W. E. Rogers |
| Orden en la Casa de Dios, 1 Tim. 6b | Joel Portman |
| Ayudas en Hebreos | J. G. Good |
| Estudioso en la Escuela de Dios | T. E. Wilson |
| Crecimiento Espiritual, 3ª parte | J. Walmsley |
| Depravación Total | P. Simms |

Escritura Apostólica

W. E. Rogers

Algunas veces se ha supuesto que mientras que las declaraciones del Señor Jesús tienen autoridad y son obligatorias para Su pueblo, las del apóstol Pablo no lo son. Las suyas son consideradas ser la mera expresión de las ideas que a veces trató de imponer en los creyentes. Esta afirmación no tiene ninguna validez en cualquiera que considere la totalidad de la Biblia como la Palabra de Dios, que de hecho lo es, pero es probable que perturbe la mente de otras personas que no están bien fundadas en la fe.

El propósito de este trabajo no es demostrar la validez del apostolado de Pablo. Más bien es el de recordar al lector que Pablo estaba consciente de la autoridad de sus escritos; y que, en consecuencia, exhortaba a la obediencia a ellos de parte de los santos. Se admite que ésta no era una exigencia de obediencia acompañada con una advertencia de castigos en caso de desobediencia, que habría sido volver al espíritu Mosaico. Sin embargo, mientras que la desobediencia a los mandamientos escritos por Pablo podría no implicar consecuencias terrenales, inevitablemente implicará una pérdida en el Tribunal de Cristo. Más aún, también pudieran resultar en actos disciplinarios de Dios aún aquí y ahora.

Mandamientos de Pablo

En Primera de Corintios capítulos 12 al 14, Pablo establece los principios y prácticas que deben caracterizar a la asamblea local. Él sabía que los creyentes carnales probablemente afirmarían que, por ejemplo, las ordenanzas restrictivas para las mujeres eran el producto de su supuesta

antipatía natural hacia ellas, posiblemente el resultado de los pensamientos de un solterón amargado.

Él sabía también que las reglas restrictivas en cuanto a hablar en público por parte de los hombres irritarían los oídos de los miembros activos carnales y torpes de la iglesia de Corinto. También estaba consciente de que aún en su tiempo, como ha demostrado ser el caso en nuestros propios tiempos, la obligatoriedad de sus escritos sería ignorada o malinterpretada, o incluso rechazada. Por esa razón dijo, "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor". Observe estas importantes palabras, "del Señor"; Pablo era sólo Su portavoz. El incumplimiento de los principios establecidos en estos capítulos sería desobediencia a las propias palabras del Señor, un asunto mucho más grave que la desobediencia a un apóstol.

La autoridad de Pablo se ejerció no sólo en lo que se refiere a las iglesias, sino también con respecto a los individuos. Considere Hechos 17:15 y Colosenses 4:10. En el transcurso de los esfuerzos misioneros de Pablo, Silas y Timoteo trabajaron bajo sus órdenes y estaban obligados a hacer como él lo pedía. Esta sin duda es la fuerza de la palabra "mandamiento". No significa que Pablo pisoteó las convicciones personales de los santos, especialmente de colaboradores, porque en el caso de Apolos, él respetó su opinión personal y estuvo dispuesto a explicar a los Corintios que, aunque él, Pablo, le hubiera gustado que Apolos fuera con ellos, su idea en ese momento no era hacerlo. En el desarrollo del programa misionero de Pablo,

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

era esencial que sus colaboradores se sometieran a su liderazgo.

Los santos de Colosas muy probablemente sabían acerca de la disputa con respecto a Juan Marcos que se había levantado entre Bernabé y Pablo. El tiempo, sin embargo, trajo cambios en el juicio de Pablo. De ahí que enviara un “mandamiento” acerca de Marcos a los creyentes en Colosas, posiblemente a través de Epafras. Ellos tenían el deber, por lo tanto, de recibirlo y no permitir que los errores del pasado les impidieran darle la bienvenida en ese momento.

Timoteo, de igual manera, debía considerar la primera carta de Pablo a él como “el mandamiento” (6:14) que debía guardar sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Aplicación para nosotros actualmente

Ahora, lo que aplicó para estas personas que desde hace mucho tiempo se han ido a su descanso, aplica también para nosotros en nuestros propios días y generación. Los escritos de Pablo son obligatorios para todo el pueblo de Dios en todo lugar en este día, tanto como lo fue entonces. Impulsados por un espíritu de amor y devoción a nuestro Señor, con gusto obedeceremos lo que Pablo escribió, considerando que él no era el autor, sino el transmisor del mandamiento del Señor.

Pablo también usa otra palabra, casi sinónimo, que se traduce “mandar” u “ordenar”. En los casos citados anteriormente, la palabra era “*entole*”. En este caso la palabra es “*parangellia*”. Podemos traducirla virtualmente, con el propósito de diferenciación, como “mandato”. En su forma verbal es usada por Dios, el Señor Jesús, el apóstol Pedro, el Sanedrín, los magistrados filipenses, etc. Pablo la usa cuando habla al espíritu de adivinación que poseía a la muchacha. Él dijo, “*Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella*” (Hech. 16:18). Por favor observe, “*Y salió en aquella misma hora*”. Incluso este malvado demonio no pudo resistir el mandato de autoridad del apóstol.

Así también, Pablo habla con autoridad a los que están casados, mostrando con esta misma frase que estaba hablando con autoridad divina (1 Cor. 7:10). Él confirma la permanencia del vínculo matrimonial: porque el Señor antes había afirmado: “*Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*”. Él emplea la misma palabra en relación con la Cena del Señor. Sus palabras introductorias en este tema son, “*Pero al anunciaros (NT. parangello, mandar) esto que sigue*” (1 Cor. 11:17). La palabra “anunciaros” es la misma que se traduce en 1 Cor. 7:19 como “mando”. La autoridad apostólica de Pablo cubrió un campo extenso. Además de

lo anterior, tuvo que ver con la conducta de los creyentes que fueron mandados por él para que procuraran tener tranquilidad, ocuparse de sus propios negocios, trabajar con sus propias manos, y conducirse honradamente a los ojos de los impíos que los observaban, para que pudieran desarrollar por ellos mismos una saludable independencia de todos los hombres, aunque no independientes de Dios (1 Tes. 4:11-12). Tenía tal confianza en los Tesalonicenses, que estaba seguro que estaban haciendo y continuarían haciendo las cosas que mandó (2 Tes. 3:4).

La obediencia a la palabra del Señor a veces nos lleva a circunstancias que no son agradables a la carne y que naturalmente querríamos evitar. No obstante, la fidelidad tiene un primer reclamo sobre nosotros, y no deberíamos eludirlo con el fin de asegurar una facilidad temporal. Si un hermano anda desordenadamente y sin estar de acuerdo con la tradición transmitida por Pablo, él ordenó a los santos en el nombre del Señor Jesucristo que deberían apartarse de tal persona. No habría ninguna duda de lo que era un comportamiento ordenado, porque ellos lo habían visto ejemplificado en la conducta de Pablo que trabajó con esfuerzo y fatiga noche y día para ser independiente de los convertidos de Tesalónica, y no obstaculizar el trabajo de Dios en sus almas. De hecho, cuando estaba con ellos ordenó que si un hombre no trabajaba tampoco debía comer. Esa regla todavía debe ser observada, por penosa que pudiera ser. Por lo tanto, Pablo les ordenó que trabajaran sosegadamente y comieran su propio pan, sin consumir de la bondad de otros. Si ellos no lo hacían así, se les ordenó al resto de los santos separarse de ellos para que fueran avergonzados.

Que la fuerza de esta palabra “ordenar”, o “encargo”, o “mando” no ha sido disminuida está claro en el versículo 14 de este capítulo que declara, “*Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo*”. Observe la palabra “obedece”. No somos llamados a ejercer nuestra propia voluntad, ni conformarse o rehusar si así lo deseamos.

El lector de este documento debe hacer referencia a 1 Tesalonicenses 4:2 y tener en cuenta su contexto, porque los mandatos de autoridad de Pablo se extienden a asuntos de pureza personal y conyugal. Debe considerar también 1 Tim. 1:3-5; 4:11; 5:7; 5:18; 6:13-17. Debe reflexionar sobre estas referencias, considerando cada una silenciosamente y cuidadosamente antes de terminar de leer este documento. Le darán una idea de la extensión de la autoridad apostólica de Pablo.

Una lectura cuidadosa a 2 Cor. 7:15; 10:6; y Fil. 2:12 también será útil. En estos pasajes se encuentra el verbo “obedecer” y el sustantivo “obediencia”. El sustantivo

también se encuentra en Filemón 21. Pablo requería que los santos lo obedecieran tanto individual como grupalmente, no a causa de su propia importancia o porque impondría su voluntad sobre los demás, sino porque era profundamente consciente de la posición única que ocupaba bajo el Señor. Él nunca se olvidó de la visión en el camino de Damasco a la cual él mismo no había sido desobediente.

De conformidad con esa visión, y en la ejecución del encargo dado entonces, él requería que los colaboradores y santos obedecieran a las comunicaciones que les entregó de parte del Señor.

No hay duda alguna de que si esto fuera más entendido y atendido, habría menos diversidad de criterio con respecto a muchos asuntos. Parece que hoy en día los santos son mucho más propensos a probar las cosas por la regla de la conveniencia que por lo que está escrito. Algunos, de hecho, afirman que los escritos de Pablo fueron diseñados meramente para satisfacer circunstancias locales y temporales de su época, sin reconocer que los escritos de Pablo tienen fuerza en todos los tiempos, y a lo largo de todas las generaciones, mientras que las iglesias estén en la tierra. Pedro de hecho las pone en el mismo rango de las “otras Escrituras”, por lo que reconoció su inspiración y su derecho a la obediencia.

¡Es asombroso el amplio territorio que abarca Pablo! Él trata de la relación doméstica de los padres y los hijos, la relación comercial entre amos y siervos, y la relación conyugal de hombre y mujer, marido y esposa. Analiza las dificultades maritales; trata con el gobierno y orden de la iglesia, con asuntos personales y de vestimenta, con alimentos y los días especiales, y muchas otras cosas. Pablo habla con autoridad, pero no en el mismo sentido como lo hizo el Señor Jesús. El Señor habló con autoridad, no como un comentarista sino como el originador; Pablo, no como el originador, sino como un comunicador.

A medida que uno se mueve de aquí para allá, no faltan las señales de que los mandatos de Pablo o bien son ignorados o deliberadamente desobedecidos. Quizá sea más caritativo sugerir que los creyentes jóvenes son inconcientes de lo que ha escrito. También pudiera ser que han sido mal instruidos con respecto a sus cartas a causa de una falta de entendimiento del poder que posee el apostolado de Pablo.

Una vez que comprendemos el hecho de que la obediencia a lo que Pablo escribe es la obediencia al mandato del Señor que murió por nosotros y resucitó, estaremos más atentos para no omitir ningún punto, sino buscar la ayuda de Dios para cumplir con todos. No debemos permitir que las costumbres modernas nos confundan. Los peces vivos van

corriente arriba, que es ir en sentido contrario a los que están muertos.

“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”.

Salmo 17:15

¿Y realmente te veré, glorioso Señor,
Que aunque invisible, es alabado,
amado, adorado?
Qué gozo y éxtasis llenan mi anhelante corazón,
Al pensar que Te veré como Tú eres:
Que estaré ante Ti - perfecto,
sin mancha, completo
Fruto de tu sufrimiento, angustia de tu alma,
Oh, gozo de gozos, oh, éxtasis de felicidad,
¿Qué pensamiento puede
medir un pensamiento como éste?

Orden en la Casa de Dios

1 Timoteo 6:13-21

Joel Portman

Mientras Pablo acerca esta epístola a su fin, tiene tres mandatos más que dar a su hijo más joven en la fe. Algunos han comentado que el tono del apóstol muestra más solemnidad al acercarse el final de la epístola. La enseñanza que le ha dado a Timoteo no podía haber sido más clara, pero ahora para resumir, le habla sobre

1. Continuación en el Testimonio v. 13-16

2. Confianza de los Ricos v. 17-19

3. Cuidado con respecto a la Verdad v. 20-21

1. Continuación en el Testimonio v. 13-16

La gran preocupación de Pablo ha sido reforzar en la mente de Timoteo los grandes principios de la fe y su responsabilidad de mantenerlos en su servicio a Dios después de que Pablo se haya ido. Por esta razón, le da una vez más un mandato fuerte, urgente, para que pudiera ser estimulado y continuar preservando y propagando la verdad que se le ha confiado. Nosotros tenemos una responsabilidad similar en nuestros días, y debemos ser ejercitados para responder como él, no sólo mientras los

hombres nos ven, sino con Dios y Cristo siendo testigos de nuestro servicio.

Timoteo había sido fiel cuando la influencia de Pablo se sentía, pero este mandamiento, u orden, es para ser guardado (sostenido, vigilado) en su ausencia. Independientemente de los hombres, es “*delante de Dios... y de Jesucristo*”. ¿Qué testigos más grandes pudiera alguien tener para dar incentivo a un servicio fiel en nuestros días? Es ante Dios, el Dador y Sustentador de la vida, Él que le dio la vida y aún sostendría su vida en el servicio incluso a todo costo. Aún si resultara en su muerte por Cristo, Dios es el Vivificador de la vida. Cristo Jesús y Su testimonio fiel ante Pilatos está presente como un ejemplo, recordándole Su testimonio de la verdad acerca de Sí mismo, aunque la cruz y su sufrimiento eran inminentes. ¡Ningún incentivo más grande podría recibir Timoteo por su fidelidad!

De igual manera nosotros permanecemos y servimos en vista de nuestra responsabilidad hacia el Dios que nos dio la vida y quien la sustenta, así como ante nuestro Señor Jesucristo, siendo ahora responsables de dar testimonio de Él y defender la verdad en Su ausencia. Es tan fácil abandonar los principios y comprometer las prácticas, especialmente cuando hay un costo relacionado con tal fidelidad, pero debemos tener en nuestras mentes el momento venidero en el que daremos cuenta ante Él que sufrió en nuestro nombre y que se ha ido antes. No queremos que en su venida “*nos alejemos de él avergonzados*” (1 Juan 2:28).

Este mandamiento (orden, petición urgente) hace referencia a los principios de la fe, las doctrinas fundamentales que mantienen y dirigen todos los aspectos de nuestras prácticas. Timoteo (y nosotros) debe guardarlos (defenderlos, preservarlos) con toda pureza (“sin macula” se refiere a la vida y carácter de Timoteo, no al mandamiento) y sin posibilidad de reprensión por infidelidad en el cumplimiento de esta responsabilidad. La preservación de la verdad depende de los creyentes fieles que reconocen la importancia solemne de lo que se les ha transmitido, y su parte esencial en pasarla a las generaciones venideras (2 Tim. 1:13-14). ¡Qué seamos encontrados fieles a la verdad como Timoteo lo fue en su tiempo! Este mandato es con la vista puesta en la futura manifestación de nuestro Señor Jesucristo, refiriéndose a Su venida en gloria, no al rapto. En esa manifestación pública de los santos en gloria con Cristo es cuando su servicio fiel durante la ausencia de su Señor será claramente evidente, cuando Él sea visto en su gloria revelada ante todos.

Es Dios, que actuará para mostrar esa Persona gloriosa en su propio tiempo, un tiempo predeterminado en Su programa y que se mostrará de acuerdo a Su voluntad. Él (Dios) es el bienaventurado (digno de alabanza por lo que Él es en Sí mismo) y solo (único y sin comparación) Soberano, o gobernante absoluto, Rey sobre todos los reyes y Señor sobre los que son considerados como señores sobre los hombres. Él está sobre todos, y Él actuará para mostrar la gloria de Cristo a un mundo maravillado, en Su propio tiempo que determine en Su voluntad.

Sólo Él “*tiene inmortalidad*”, lo que significa más que simplemente ‘no morir’. Él no es capaz de morir ni puede morir. Él tiene vida en Sí mismo y posee todos los atributos de la deidad, Él habita en una luz tan brillante a la que ningún hombre puede acercarse, y al ser un espíritu esencial, Él no puede ser visto por ningún hombre. Él es el que tiene todo derecho de todo honor y eterno poder, y como tal, Él es digno de la alabanza y el servicio de nuestros corazones y vidas hoy en día.

2. Confianza de los Ricos v. 17-19

Sin lugar a dudas, había creyentes en los tiempos de Timoteo que eran ricos, ya que siempre los habrá. Ellos no son condenados por ser ricos, ni deben serlo. Si ellos ganaron su riqueza por medios legítimos y honestos, no tienen ninguna razón para ser censurados. Sin embargo, existen peligros que deben ser cuidadosos de evitar, trampas que un creyente pobre no encontraría. Estas trampas incluyen,

Su Actitud hacia los demás: Pablo amonesta, a través de Timoteo, que los ricos no deben tener una actitud orgullosa ni “mirar hacia abajo” a los demás que no son ricos. Parece que los ricos en Corinto mostraban desprecio a sus hermanos pobres en las comidas que compartían (1 Cor. 11:21-22), una actitud que es destructiva para la comunión cristiana. Pensar de forma altanera de sí mismo debido a la riqueza material es característico de los impíos del mundo y nunca debe caracterizar a un creyente hacia los demás. Deben tratar de cultivar la humildad de espíritu y reconocer que la posesión de bienes materiales no es una indicación de la bendición de Dios, ni una manifestación de espiritualidad.

Su Confianza en las Riquezas: Otro de los peligros que el rico debe evitar es poner su confianza en las riquezas, que son siempre inciertas y poco confiables. Muchos en la historia que han sido ricos un día se vieron reducidos a la pobreza después. Santiago tiene mucho que decir acerca de las riquezas, posesiones materiales y los ricos (Santiago 1:10, 2:1-9, 4:1-3, 5:1-6), por lo general en un sentido negativo. Aprendemos en Proverbios 23:5 “*¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo*”. Pablo les recuerda a Timoteo y a los santos que tenemos un objeto

mucho más seguro de confianza, y que es un Dios fiel e infinitamente rico, que nos da todas las cosas necesarias para disfrutarlas. Si se confía en las riquezas, entonces se convierten en un ídolo en la vida de uno, que ocupan el lugar que Dios debe tener.

Su Actividad en vista del Futuro: Las riquezas nos han sido confiadas por Dios, ya que todo lo que poseemos realmente le pertenece a Él. Él nos permite tenerlas y nosotros sólo somos administradores de las cosas que Él nos ha confiado. Por lo tanto, somos responsables de usar esas riquezas bajo Su dirección, buscando cómo quiere Él que sean usadas con sabiduría para compartirlas con los demás y para promover Su obra a través de ese ejercicio. Si este es el caso, entonces las riquezas no serán el fin, sino sólo el medio utilizado para cumplir la voluntad de Dios, y por lo tanto uno es preservado de una actitud errónea o una confianza equivocada. El uso apropiado de las riquezas se traducirá en una prueba completa de la propia posesión de la vida eterna, así como para cosechar la recompensa eterna de la mano de nuestro bendito Señor, Aquél que “...se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9).

3. Cuidado con respecto a la Verdad v. 20-21

La exhortación final de Pablo a Timoteo tiene que ver una vez más con la encomienda, o el depósito que había recibido. Esta encomienda implica su fidelidad a la verdad que ha aprendido de hombres fieles (2 Tim. 3:14) a través de las Sagradas Escrituras, y su servicio responsable en la ausencia de Pablo. Para hacerlo así, tendría que evitar las voces vacías y estériles de los hombres impíos que hablan lo contrario por la supuesta posesión de un conocimiento superior, como los hombres lo llaman. Pablo dice que aquellos que se oponen a la verdad de la Escritura sólo hablan un “falso” conocimiento que no está basado en la realidad de la Palabra de Dios. Estamos rodeados por este tipo de pensamiento y discurso que resulta de ello, no sólo en el mundo en general, sino también en los seminarios y púlpitos que son, en algunos casos, ocupados por hombres que son impíos y que no conocen la verdad. Debido a su posición de influencia y posesión de títulos, pueden influir en el pensamiento de muchos hombres, incluso de creyentes genuinos. Tenemos que cuidarnos de tales, conociendo la verdad de la Palabra de Dios y manifestando su realidad en nuestras vidas.

El resultado de este discurso vacío y estéril es que algunos, estando ocupados en eso, se han apartado de la verdad. Aprendemos que un abandono de la verdad abre el camino para que el error entre sin obstáculos, y cuando hay error en la doctrina, inevitablemente seguirán prácticas malignas. Que el Señor preserve a cada uno de Su pueblo en la verdad, y, como termina Pablo, por medio de Su gracia, que por sí

sola supla las necesidades de nuestro débil ejercicio para honrar a nuestro Señor.

¿Quiere ser moderno? Ser moderno es estar al día. La música popular está en constante cambio. Las canciones de hace 50 años no son muy populares actualmente. La publicidad está dirigida al cambio. Los estilos de ropa cambian, así la gente comprará un nuevo guardarropa. Y la moral popular ha cambiado mucho en los últimos cincuenta años. Pero la iglesia no está llamada a cambiar. Está llamada a ser estable y firme, una roca en un mar de cambio. La Biblia no cambia. Las instrucciones de Dios para las iglesias no han cambiado. Sus absolutos morales no han cambiado. El pecado sigue siendo pecado. Tenga cuidado de no ser arrastrado por las ideas modernas. Aférrese a la Palabra de Dios para la estabilidad en su vida.

Donald Norbie, Choice Gleanings, Julio 13, 2010

Ayudas de Hebreos

J. G. Good

Esta carta fue escrita para liberar del antiguo orden de las cosas, es decir, del judaísmo, y en virtud de la materia objeto de la epístola, evitar regresar a esto. El autor contrasta todo lo que pertenecía al viejo orden con la gloria excelsa del Hijo de Dios, la sustancia de todas las sombras, el anti-tipo de todos los tipos, la revelación completa y final de Dios. Una vez más, Él es el Creador, Sustentador, Purificador de Pecados, el que aplasta la Serpiente, viviendo en el poder una vida sin fin con un sacerdocio que es intransmisible, de Él y de ningún otro puede ser dicho, “*Tú eres sacerdote para siempre*” (Heb. 7:17).

Los creyentes hebreos se encontraban en el crisol del sufrimiento, “*gran combate de padecimientos*” (10:32), “*el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo*” (10:34). La lucha a renunciar a lo que fue dado por Dios, la persecución que sigue tal decisión es dramática. El escritor, en circunstancias como éstas, les recordaría que la pérdida sufrida por ellos como resultado de abrazar al rechazado Señor Jesucristo era temporal; por el contrario, las bendiciones obtenidas eran eternas y espirituales. “*Teniendo un gran Sumo Sacerdote*” (4:14), “*La cual*

tenemos como segura y firme ancla del alma” (6:19),
“Tenéis... en los cielos” (10:34)

Para alentarlos en este objetivo, el escritor, con emoción y sentimiento, continuamente exhorta, *“Temamos”* (4:1), *“retengamos”* (4:14), *“acerquémonos”* (4:16), *“vamos adelante”* (6:1), *“acerquémonos”* (10:22), *“mantengamos firme”* (10:23), *“despojémonos”* (12:1), *“tengamos gratitud”* (12:28), *“salgamos”* (13:13), *“ofrezcamos”* (13:15).

Tres de las exhortaciones anteriores constituyen la base de esta presente meditación:

1. Vamos ADELANTE a conocerlo. Ch. 6:1

Los hebreos no habían logrado avanzar en las cosas divinas, eran enanos espirituales. El “pleno desarrollo” lleva el pensamiento de madurez espiritual, que no está relacionada de ninguna manera con la edad, sino con la experiencia espiritual. La vida cristiana no es algo estático e inmóvil, sino que es positiva y progresiva. La palabra de Pablo en Fil. 3:12, *“Prosigo”* corrobora esta idea del conocimiento por experiencia que es necesario para el crecimiento espiritual. Hay un grave peligro de pensar que la experiencia de ser salvo es suficiente, y el único requisito del hijo de Dios. La Palabra de Dios enseña lo contrario, recibir la salvación de Dios es sólo el comienzo, y si no conocemos en realidad una salvación de *“cada día”* (7:27), crecer en la gracia será una clara imposibilidad. No puede haber apetito por la Palabra de Dios a menos que desechemos aquellas cosas que retardan el crecimiento espiritual (1 Ped. 2:1). Es el deseo de nuestro Dios que al crecer alcancemos la madurez *“a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Ef. 4:13; Oseas 6:3). Había tres cosas que marcaron a Samuel, el manto de la profecía, el efod del sacerdocio y el escudo del progreso. Vamos adelante en conocer al Señor, echemos la ‘sonda’ (Hech. 27:28), y veamos si se requiere un cambio de rumbo para traernos al puerto deseado. De esto no puede haber ninguna duda, de que el crecimiento espiritual es el precursor de la prosperidad espiritual (Sal. 144:12-15).

2. Vamos ADENTRO a Disfrutarlo. Ch. 10:22.

¡Qué verdad está enfatizada aquí, el libre acceso al Lugar Santísimo, el santuario más secreto de la presencia permanente de Dios! La confianza de nuestra entrada es la sangre preciosa del Señor Jesucristo. Con base en este hecho glorioso, que el velo fue rasgado por la mitad (Luc. 23:45), y desde arriba hasta abajo (Mat. 27:51), de modo que ha sido quitado, se da la exhortación, *“Acerquémonos”*. Ese velo tipificaba la humanidad del Señor Jesús, así que a través de Él podemos entrar.

Te damos gracias por la preciosa sangre,
 Que nuestros pecados purificó y nos acercó,
 Para Dios limpio y santificado todo
 Tu Santo Nombre a ensalzar.

Tenemos tres palabras usadas en este capítulo en relación con los adoradores, digno de observarse en el versículo 2, *“limpios una vez”*, es decir, limpiados; (v10) *“santificados”*, es decir, apartados para Dios; y en el v14, *“perfectos”*, es decir, a perpetuidad (Newberry), una vez por todas, la idea de definitivo, la aptitud lista para la presencia de Dios, no para un determinado período de tiempo, sino para SIEMPRE. ¡Esta gran verdad del camino siempre abierto a la presencia de Dios, se disfruta tan poco! ¿Por qué? La realidad de las cosas celestiales, y el conocimiento por experiencia de la presencia de Dios con nosotros, sólo será nuestra porción en la medida que nos *“acerquemos”*. ¿Es el Señor Jesucristo, la brillante realidad viva? Él está dispuesto a serlo para cada uno de nosotros. ¡Esta es una posibilidad gloriosa, si estamos preparados para acercarnos a la paz de Su presencia para disfrutar de Él!

3. Vamos FUERA a estar con Él. Ch. 13:13

“Salgamos, pues, a Él”, la Persona magnética de Cristo. Qué sugerentes son las palabras registradas por Marcos en el primer capítulo de su Evangelio, y el versículo cuarenta y cinco, *“venían a Él de todas partes”*. Los afligidos de la nación de Israel fueron a la cueva de Adulam (1 Sam. 22:1) ¿Por qué? ¡David estaba ahí! ¿Hemos salido a ÉL? El ‘campamento’ mencionado aquí se refiere al judaísmo con toda su religión, debemos recordar que el templo estaba aún funcionando cuando esta carta fue escrita. Hoy el ‘campamento’ indicaría un lugar, donde el Señorío de Cristo es negado, y la Palabra de Dios no tiene su lugar legítimo. ¡La Cristiandad en su mayoría caería dentro de esta categoría! El escritor utiliza un lenguaje fuerte, como si estuviera en una apelación final, *“Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo”* (v10). El sacerdocio levítico no tiene parte en la obra de la Cruz del Señor Jesucristo, ni de participar de las bendiciones de la ofrenda por el pecado del Calvario, debe abandonarse el campamento del judaísmo. Éstas realmente fueron palabras solemnes a los hebreos.

La ofrenda por el pecado de Lev. 6:30 nos recuerda que cuando la sangre fue llevada al Lugar Santo por el Sumo Sacerdote, la carne no se comía, sino se quemaba fuera del campamento. El lugar de separación y rechazo es la porción de todos lo que se identificarían con Aquél que padeció fuera de la puerta. ¡Vayamos afuera HACIA ÉL!

Señor, no pertenece a mi preocupación
Si yo viva o muera;
Amarte y servirte es mi porción
Y esto a Tu gracia debo.

Si la vida es larga, contento estaré
De que mucho puedo obedecer;
Si es corta, ¿por qué abatido debo estar
De al día eterno remontar?

Cristo me guía a través de oscuros cuartos
Que Él atravesó antes que yo;
Él que viene al reino de Dios,
Por esta puerta debe entrar.

Ven, Señor, cuando la gracia me haga cumplir
La bendición de ver Tu Rostro;
Porque si Tu trabajo en la tierra fuera dulce,
¿Cuál Tu gloria entonces sería?

Entonces debo terminar mis tristes lamentos
Y mis hastiados días pecaminosos,
Y unirme con los triunfantes santos
Que cantan la alabanza de Jehová.

Mi conocimiento de la vida es poco,
Está nublada la vista de la fe,
Pero es suficiente que Cristo lo sepa todo,
Y que yo sepa que estaré con Él.

Richard Baxter

El Estudiante en la Escuela de Dios

T. E. Wilson
Isaías 50

En este capítulo Isaías representa al Señor Jesús como el Estudiante con el oído abierto, y habla luego de las cuatro lecciones que el Señor había aprendido. El Hombre Jesucristo era despertado cada mañana por Su Maestro para recibir la instrucción de Su Padre Dios.

El tema al inicio del capítulo es la nación de Israel. Israel, que como esposa de Jehová, se había alejado de Dios en adulterio espiritual. Debido a su terrible decadencia nacional, cuando el Señor Jesús nació en Belén, y más tarde que como adulto apareció entre Su propio pueblo, ellos no Lo recibieron. Proféticamente el Señor dice con respecto a

esto, “¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, [para recibirlo] y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed. Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta”. ¡Aquí está la Deidad; Dios encarnado en perfecta humanidad!

Aunque el nacido en Belén es el santo Hijo muy amado de Dios, Él declara, “*el Señor me dio lengua de sabios...[Él] despertará mi oído para que oiga como los sabios*” ¿Cómo puede ser que el Señor Jesús fuera un estudiante en la escuela de Dios? La Palabra de Dios pone absolutamente claro que mientras, por un lado, era el Hijo de Dios, por el otro era un bebé indefenso en los brazos de María. Como el Hijo de Dios, Él era Omnisciente, y esta palabra significa que posee un conocimiento pleno y completo, pero como el Hombre dependiente, había lecciones que Él tenía que aprender por experiencia. Esto aprendió con el fin de ser un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote poderoso para socorrer a los que son tentados. Consideremos ahora las lecciones aprendidas por el Señor Jesús.

La Lección de la Compasión

El Señor Jesús aprendió a “*saber hablar palabras al cansado*” (v4). Es imposible sentir compasión adecuadamente de otra persona a menos que usted haya tenido algo de experiencia. El Señor Jesús, para que fuera nuestro Sumo Sacerdote presente, tuvo que aprender a compadecerse del hombre en todo. Él estuvo hambriento, sediento, y derramó lágrimas en al menos tres ocasiones. La compasión significa sufrir juntos, y proviene de una palabra que significa sufrimiento. Una joven pareja sirviendo al Señor en el campo misionero perdió a su único hijo. Muchos de sus amigos trataron de consolarlos, pero sólo uno podía consolar; ella, una joven madre que de igual manera había perdido a su bebé. Ella puso sus brazos alrededor de la afligida madre, y dijo, “Sé exactamente cómo te sientes”. Las dos jóvenes madres entonces lloraron juntas, la una en dolor, la otra en compasión. Hay Uno en la gloria que sabe exactamente cómo nos sentimos y puede compadecerse de nosotros.

La Lección del Sufrimiento Silencioso

“*Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*” (Isaías 53:7). Éstos no fueron los sufrimientos de la cruz, sino los sufrimientos inmediatamente antes de la cruz. Antes de ir al Calvario, el sudor cayó en la tierra en Getsemaní, y Él tuvo la humillación de ser traicionado por uno de sus propios discípulos. En el camino a la cruz Sus manos fueron atadas, y el látigo romano rasgó Su carne; y sin

embargo, Él nunca dijo una palabra. Él sufrió en silencio, dejándonos un ejemplo, “*para que sigáis sus pisadas*” (1 Pedro 2:21).

La Lección de Autocontrol bajo la Falsa Acusación

Los líderes de Israel juzgaron las bondadosas obras de Jesús como causadas por el poder del demonio, y Le llamaron un blasfemo. Algunos de los siervos de Dios han sido llamados para pasar por experiencias similares. Los amigos de Job lo llamaron un mentiroso y un hipócrita, y en esto estaban completamente equivocados. También dijeron que estaba sufriendo a causa de algún pecado secreto en su vida, y que Dios estaba tratando con él debido a esto. No debemos sacar conclusiones apresuradas o decir cosas desagradables contra el amado pueblo de Dios. ¿Qué hizo el Señor Jesús? “*Cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*” (1 Ped. 2:23). Los santos de Dios bien podrían tomar el desafío, “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica” (Rom. 8:33). De la misma manera podemos dejar nuestro caso en las manos de Dios y con el tiempo Él reivindicará al justo.

La Lección de Confianza en el Señor

Todo el pueblo de Dios tiene experiencias difíciles que no puede entender; para todos éstos tenemos la palabra de aliento, “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios” (Is. 50:10). Un pequeño niño sordo y mudo en una escuela francesa fue interrogado por un visitante, “¿Quién te hizo?” El pequeño escribió en el pizarrón, “Dios”. El visitante entonces le preguntó, “¿Cómo esperas llegar al Cielo?” El pequeño contestó escribiendo, “La sangre de Jesucristo Su Hijo”. El visitante entonces hizo la última pregunta, “Si Dios te hizo, y la sangre de Cristo te limpia, ¿por qué Dios te hizo así como eres?” La respuesta fue directa y clara, “Sí, Padre, porque así te agradó” (Mat. 11:26).

Nuestro bendito Señor, desde las tinieblas de la cruz clamó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Él fue desamparado para que pudiéramos confiar en el Nombre de nuestro Señor, y permanecer en nuestro Dios.

El Libro Maravilloso

¿DE DÓNDE, sino del Cielo, pudiera hombre
inexperto en las artes,

En diferentes épocas, nacidos en diferentes partes,
Tramarían tales verdades tan concordantes.

Ni, ¿cómo, o por qué, estarían todos de acuerdo
En engañarnos con una mentira?

Sus dolores sin respuesta, sin ser recibidos su consejo,
Sus ganancias, muriendo, y el martirio su precio.

La Depravación Total del Hombre

Peter Simms

Esta es una verdad que ha caído en tiempos difíciles. Es cierto que los primeros tres capítulos de Romanos no son muy placenteros de leer, ya que describe cómo el pecado ha dejado a la raza humana moralmente enferma y depravada ante un Dios santo (Is. 1:5-6). En este estado repulsivo es condenado, la sentencia es la muerte tanto espiritual como física (Rom. 5:12; Rom. 6:23; Ef. 2:1).

Los resultados catastróficos y de gran alcance del pecado tal como se establece en estos capítulos deben ser entendidos, antes de que pueda ser apreciado el amor de Dios y Su gracia que se muestra en el evangelio. Cuando se trata con el pecado y con los pecadores, debemos empezar aquí con el estado espiritual en el que Dios los ve. Es mucho más convincente a la mente natural decirle al pecador lo mucho que Dios lo ama, en lugar de molestar a su conciencia diciéndole cómo está moralmente y espiritualmente delante de Dios. Yo espero, con la ayuda del Señor, mostrar en este artículo que la depravación es el lugar indicado para comenzar.

Debo tener una comprensión adecuada de la verdadera condición espiritual del hombre delante de Dios, antes de hablarle del amor de Dios y del remedio por su pecado. Romanos 1 al 3 sienta las bases para todo lo que el apóstol enseñó más tarde, en relación con las grandes verdades del evangelio. No disminuyo el valor de predicar el amor de Dios a los no salvos (Juan 3:16). Sin embargo, para que el impío aprecie ese amor, primero debe entender qué es lo que Dios está amando. Cualquier persona puede amar un hermoso ramo de rosas, pero se requiere un tipo especial de persona para amar un ramo de malezas fétidas. Romanos 3:12 dice “*Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles*”; esta es una cita del Sal. 14:3; Sal. 53:3; ver Job 15:16. Aquí se nos dice que el hombre no regenerado, ajeno de la vida de Dios (Ef. 4:18), se encuentra delante de Él en un estado de putrefacción moral y corrupción (William Newel, ver *La Biblia Enseña, Romanos*). A esta raza humana sin ningún valor Dios declara Su amor, y lo muestra en la entrega de Su Hijo como sacrificio por nuestros pecados (Juan 3:16; 2 Cor. 5:21).

Las observaciones anteriores son, por supuesto, primero para la mente del creyente. Después, con este entendimiento podemos ir, utilizando el tacto santificado,

para tratar de hacer entender al pecador cuán desesperada y precaria es su condición ante un Dios santo. El apóstol utilizó una gran habilidad en su exposición del evangelio en su carta a los Romanos. Pero debemos recordar que él comenzó con la condenación de Dios del pecado (Rom. 3:19), y no con el amor de Dios (Rom. 5:8). No podemos hacer mejor que seguir su ejemplo. Las lecciones enseñadas por nuestro Señor en Mateo 13:3-8, 18-23, relativas al sembrador son de vital importancia en este contexto. El amor de Dios no despertará la conciencia de un hombre de su pecado y su culpa. Por desagradable que pueda ser para nosotros aceptarlo, la depravación juega un papel esencial en la predicación del evangelio. Y todos aquellos que la dejan fuera hacen una gran injusticia con el evangelio, y no son fieles administradores del glorioso mensaje, ni al pecador. Es nuestra responsabilidad, como administradores del evangelio, conocer profundamente el mensaje, y después enseñar sus grandes verdades fundamentales. Cuando era un joven predicador, me dijeron mis colegas mayores que predicara **“la ruina del hombre y el remedio de Dios”**; han pasado muchos años desde entonces, y no veo la razón para cambiar de opinión en cuanto a su consejo. La grandiosa maravilla del amor y gracia de Dios encuentra su gloria superlativa en esta misma verdad, la **depravación**. Que Dios pudiera amar humanos tan completamente depravados como nosotros demanda nuestra respuesta más profunda de asombro y adoración. Samuel Davies escribió,

¡Gran Dios de maravillas!

Todos tus caminos muestran Tus divinos atributos;

Pero las glorias luminosas de Tu gracia

Sobre Tus otras maravillas resplandecen:

¿Quién es un Dios perdonador como Tú?

¿O quién tiene gracia tan rica y gratuita?

Juan lo expresa bien en sus comentarios en 1 Juan 3:1.

La Depravación vista Negativamente: *Lo que no ha hecho.*

1. No dejó al hombre desprovisto de una conciencia. (Juan 8:9).
2. No dejó al hombre incapaz de hacer el bien (Marcos 10:21).
3. No dejó a cada persona culpable de toda forma de pecado (Romanos 2:14).
4. No dejó al hombre sin libre albedrío (Juan 5:39-40).

La depravación no significa que todos los hombres son tan malos como pueden o podrían ser, ni que ellos no tienen en su condición natural algunas buenas cualidades, ni que ellos no pueden tener virtudes en un sentido limitado (Is. 64:6; Hechos 10:22; Tito 3:5).

La Depravación vista Positivamente: *Lo que ha hecho.*

5. Dejó al hombre desprovisto de la vida de Dios (Ef. 4:18)

6. Dejó al hombre desprovisto del amor a Dios (Juan 5:42).
7. Dejó al hombre como amador de los deleites más que de Dios (2 Tim. 3:4).
8. Dejó al hombre como aborrecedor de Dios (Rom. 1:30).

La Depravación significa que el pecado afecta al hombre entero. Esto es descrito en Romanos 3, donde se mencionan siete miembros del cuerpo, y todos contribuyen a su depravación total, incluyendo su garganta, lengua, labios, boca, pies, mente, ojos. El mundo es culpable delante de Dios en catorce cargos (Rom. 3:10-18).

En los v. 12-13 Dios es el Juez.

V10-12 Depravado en carácter (Lo que él es).

V10 *“Como está escrito”* Es el veredicto de Dios y ningún hombre puede cuestionarlo de manera eficaz.

“No hay justo, ni aún uno” (Sal. 14:1-3; Sal. 53:3).

V11 *“No hay quien entienda”* (1 Cor. 2:14).

“No hay quien busque a Dios” Is. 53:6. Es porque aborrece a Dios (Rom. 1:39), y cualquier sentimiento que pudiera tener para con Dios es exclusivamente la obra del Espíritu Santo en su corazón (Juan 16:8-11).

V12 *“Todos se desviaron”* (Is. 53:6, han abandonado las leyes de Dios).

“A una se hicieron inútiles”; se volvieron sin uso o sin valor. Usado por los griegos para describir a la fruta podrida (*La Biblia Enseña*). Es el mismo que está perdido en Lucas 19:10. Mientras un objeto está perdido, es inútil hasta que se encuentra.

“No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. Corrupción más que santidad; egoísmo más que consideración por otros; crueldad más que bondad, o *“benevolencia en acción”*; 2 Cor. 6:6; Gal. 5:22.

En los v. 13-16 Dios es el Médico

V. 13-14 Depravado en su hablar: (Lo que él dice).

Nótese aquí la total depravación de cada persona individual, vista en la mención de los siete miembros del cuerpo humano a través de los cuales se expresa el pecado (v. 13-18). Estos versículos describen la vileza y maldad del hombre expresada en diversas partes de su cuerpo, indicando en sentido figurado que cada parte contribuye a la condenación de la persona.

V13 *“Sepulcro abierto es su garganta”* (Sal. 5:9). Emitiendo por su boca todo lo que una tumba abierta sugiere a la mente, una imagen terrible en verdad.

“Con su lengua engañan” Sal. 140:3. El engaño significa atraer poniendo una trampa.

“Veneno de áspides (serpientes) hay debajo de sus labios” Los colmillos de una serpiente venenosa generalmente están doblados detrás de su mandíbula superior, pero cuando echa

atrás su cabeza para atacar, sus colmillos huecos bajan y la presión de la mordida exprime el veneno de un saco bajo sus labios a través de los colmillos en la herida.

“Su boca está llena de maldición y amargura” Sal. 10:3.

En los v. 16-18 Dios es el Historiador

V. 15-18 Depravado en conducta: (Lo que él hace).

V15 *“Sus pies se apresuran para derramar sangre”* (Is. 59:7-8).

V16 *“Quebranto (el acto) y desventura (el resultado de ese acto) hay en sus caminos”*

V17 *“Y no conocieron camino de paz”*, el camino de paz se encuentra sólo viviendo bajo la sumisión a la voluntad de Dios.

V18 *“No hay temor de Dios delante de sus ojos”* (Sal. 36:1). El temor de Dios es el principio de la sabiduría (Sal. 111:10; Prov. 9:10).

Todo esto describe al hombre como una perversión de lo que originalmente estaba destinado a ser. Después de que cayó moralmente en el huerto del Edén, él y sus descendientes se volvieron depravados y corruptos. Esto lo condujo por los callejones oscuros y sórdidos de la corrupción y depravación, y de este estado él no puede encontrar escape. Se volvió depravado y pervertido en su mente (2 Tim. 3:8), como el siervo de corrupción y depravación (2 Ped. 2:19). A menos que Dios se mueva en misericordia (Ef. 2:4) y provea un remedio para nuestro pecado, todos estamos condenados al lago de fuego para siempre (Sal. 9:17; Ap. 20:11-15).

(Continuará...)

